

La Red de Investigación Educativa: una mirada a los procesos formativos de maestros

Gloria Judith Castro, Verónica Andrea Catebiel,
Ulises Hernández, Elio Fabio Gutiérrez
Red de Investigación Educativa
Universidad del Cauca
Grupo de Educación y Comunicación

En la actualidad, el sistema educativo está pasando por una etapa de fuertes cambios. Las condiciones económicas, sociales y políticas generan, al interior de las instituciones educativas momentos de ruptura. El valor del conocimiento se acentúa en estas circunstancias como soporte, continente, plataforma para pensar los cambios; como nutriente y generador de nuevas ideas y proyectos.

Frente al cúmulo de información que una reforma provee y distribuye, la comunicación de nuevos conceptos y el conocimiento de otras experiencias facilitan la apropiación, la comparación, la crítica y la reflexión. Es deseable que desde un lugar de ejercicio real de la autonomía de cada institución, desde cada sujeto con compromiso en la formación, se perfilen cambios institucionales, se planteen proyectos, se diseñen los caminos que tiendan a mejorar la realidad actual.

En este sentido, la Universidad del Cauca se orienta a la construcción de un espacio que permita la comunicación del saber que construimos en nuestro proceso de formación de maestros, desde el nivel inicial hasta el avanzado.

En este contexto se viene trabajando en la conformación de la Red de Investigación Educativa-*ieRED*, interesada en hacer posible el acercamiento entre los estudiantes de diferentes niveles (pregrados, diplomados, especializaciones y doctorado), sus profesio-

res y aquellos sujetos educativos implicados en las propuestas de investigación. La potencialidad de la Red, vista desde el Suroccidente colombiano, con su diversidad, multiculturalidad y bilingüismo, debe posibilitar la comunicación de las experiencias, inquietudes y preguntas de los maestros de la educación básica, primaria y secundaria, urbana y rural, y étnica hasta la circulación de la producción de saber sistemática por parte de los doctorandos, en la búsqueda de acercamientos que superen las barreras de los niveles educativos, de profesionalización y que coadyuven a un acercamiento de la Escuela con la Universidad. De este modo, se construye un espacio de comunicación que permite cualificar los procesos de formación inicial y avanzada.

Debido a las distancias territoriales entre los integrantes de la *ieRED*, es necesario que este espacio requiera del soporte computacional con el fin de facilitar la construcción de una cultura académica basada en la comunicación entre sus miembros. Por lo tanto, está orientada a la producción de materiales de trabajo, a su circulación para su discusión, a la publicación impresa y virtual, y a la divulgación que acorte la brecha existente entre la producción de conocimiento y las prácticas escolarizadas vigentes. Estamos convencidos de que esta orientación permite involucrar a diferentes sujetos educativos a lo largo del proceso formativo, para erradicar la idea de que donde comienza el saber de unos se olvida la experiencia de otros.

Desde esta mirada concebimos a ieRED como un espacio de construcción pedagógica que requiere de nuevas miradas que promuevan profundos cambios en las concepciones de comunidad y cultura académica hasta ahora imperantes, ya que deben permitir el compromiso con uno mismo a partir de una identidad con el par, con otro sujeto que está en la misma búsqueda.

La educación tradicional ha dejado profundas huellas de aislamiento y autismo que impiden verdaderos procesos formativos. El trabajo en red rompe con estos esquemas interiorizados por la posibilidad que nos brinda de advertirnos en conflicto, al hacer realidad el acto de estar *comunicados y comunicándonos* (Unda B.; Martínez B., 1998). De esta manera, se constituye una comunidad académica pensada como un espacio de cultura alternativa, orientado a la reflexión y a la sistematización pedagógica, a la mediación entre sus integrantes y su proceso de producción.

Se tendría que establecer una relación enriquecedora entre la teoría y la práctica educativa, vinculando así dos campos que habitualmente se hallan separados. Aquí radica uno de los principales obstáculos para la generación y recreación de saber por parte de la mayoría de los integrantes de la red, porque los modelos pedagógicos de corte tradicional en que fuimos formados refuerzan culturas atomizantes y de sumisión, contrarias al espíritu del trabajo colaborativo.

La Red de Investigación Educativa asume el proceso formativo como una actividad social de un grupo determinado, y conlleva una nueva concepción sobre la formación de maestros. Los miembros de la Red pueden considerar su práctica enmarcada en un conjunto de saberes en constante evolución, y concebir su labor como orientada a atender las necesidades de los otros sujetos involucrados en el proceso formati-

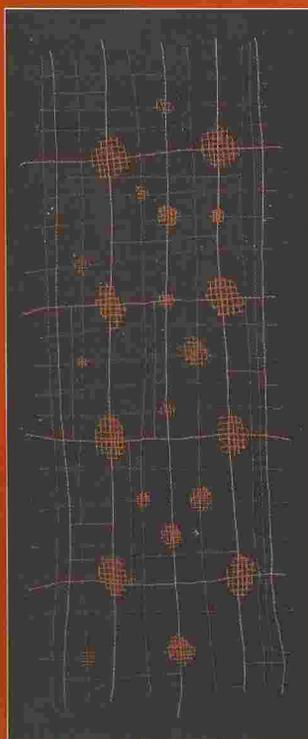
vo y con la capacidad de organizar y dirigir autónomamente sus investigaciones educativas para incidir en la transformación del contexto en el que se desarrollan (Unda B.; Orozco C.; Rodríguez C., 2001).

Esto implica asumir un nuevo rol, que comprometa el papel de la profesión con la construcción de un proyecto cultural y que además sea la expresión de los intereses de amplios sectores de la sociedad. No basta ser gestor de teorías y métodos para orientar la práctica, sino que se debe incidir en la definición de políticas institucionales y de marcos filosóficos y estratégicos favorables para el desarrollo de la educación.

Es prioritario atender las dificultades anteriormente enunciadas, para generar una nueva cultura académica en el marco de la comunidad propuesta, asumiendo que cuando se piensa en las posibilidades que nos brinda la comunicación en el campo educativo, generalmente se hace una reducción del problema. Se omite que en la cultura contemporánea, la falta de intersección entre los procesos formativos y los procesos comunicacionales son la base de muchas problemáticas. Situarnos como maestros en dicha intersección podría ser la clave,

tanto para descifrarla como para elaborar propuestas pedagógicas alternativas en la perspectiva de la construcción de una comunidad académica.

La Red de Investigación Educativa-*ieRED* se ubica en esa intersección, y permite brindar un espacio de intercambio de prácticas y saberes entre pares, posibilitando relaciones no jerárquicas para avanzar en la producción de conocimiento. Es decir, la Red se entretiene con cada experiencia y en cada instancia de transformación de las prácticas educativas, para mediar procesos de construcción del conocimiento surgidos en el marco de los diferentes niveles de formación y las instituciones involucradas en los procesos investigativos.



¿Cómo pensamos la Red de Investigación Educativa—ieRED?

En las primeras reflexiones realizadas por la Red, muchos de nosotros pensamos en el significado de "RED" relacionándola con la unión, la ayuda, la colaboración, la solidaridad, el apoyo, la compañía, la amistad, pero construyendo dicho significado a partir de las vivencias e imaginarios de cada uno.

Enfatizamos en la idea de Red como grupo de personas, a pesar de conocer las posibilidades que nos brinda el soporte tecnológico y la necesidad de contar con él. De allí que poco se enfatice en la idea de Red como asociación de grupos de computadoras. Sin embargo, no queremos dejar por fuera la siguiente afirmación: "imagino mucha tecnología para permitir llegar a todo el planeta, a muchos lugares sin barreras de tiempo y espacio".

Es importante destacar que nosotros, como comunidad académica denotamos privilegio por el vínculo humano sobre el tecnológico, a pesar de que nuestra red está soportada por un ambiente computacional. Consideramos a la experiencia como un elemento de cohesión interna de la Red, en la que también influye la motivación por el trabajo en equipo. Esto implica considerarnos "como un grupo de personas activas que piensan, hacen, colaboran, reflexionan sobre sí y sobre los demás cuando aúnan esfuerzos para alcanzar un propósito común".

Una idea que nos aterriza en la cotidianidad es asociarla con un ambiente de mar y pesca, pero a la vez concebir la red como "instrumento de pesca, que nos brinda la posibilidad de estirarse y replegarse de acuerdo con las necesidades", y "conformar un sistema de relaciones que diferencian y aúnan a la vez".

Deseamos detenernos en estas últimas afirmaciones porque tienen implicaciones trascendentes en la medida que en esfuerzos dialógicos dejan entrever la autonomía y la dependencia como componentes de una unidad dialéctica, en la que podemos "intercambiar ideas y negociar sentidos".

Llama la atención la expresión poética con que se acoge a la Red, considerándola como: "una perspectiva de acompañamiento, de estar al lado con otros y otras que compartimos sueños". Parece que confluje a "lenguajes fundidos" que nos permiten "escucharnos en soledad", acompañados por "la música de las escrituras" para generar una "sinfonía de los encuentros", mediante "un entramado de relaciones que posibilitan encuentros, articulaciones...".

Es decir, podemos concebirnos como "un conjunto de personas que a través de cualquier medio o personalmente, interactuamos unos con otros para obtener un propósito común bajo normas comunes" y que apuntamos hacia "un mundo hermanado, de seres anudados y libres".

Nos consideramos "un conjunto de personas, universidades e instituciones que perseguimos objetivos individuales o colectivos, con inquietudes y temas comunes" que, mediante "soportes informáticos —básicamente el correo electrónico e Internet—, compartimos información, construimos conocimiento para crecer, apoyarnos, colaborar", lo cual contribuye a "que aprendamos y enseñemos a la vez".

La presencia del lenguaje se siente con en afirmaciones como: "la unión visible de los hombres, a través de una lengua común, integrando las palabras...", que mirado desde un perfil práctico vinculan: "personas, empresas, instituciones que se comunican entre sí".

También encontramos acciones asociadas a la Red, como: "dar, avanzar, recibir, interactuar, crecer, cooperar, apoyar, posibilitar aprendizajes colaborativos".

Esto nos permite "compartir esfuerzos, integrar nuestra capacidad y nuestras potencialidades para lograr un bienestar común y una cualificación de nuestro proceso formativo". Surge la necesidad de crear espacios que permitan recorrer caminos para vislumbrar otros horizontes. Este espacio es una "posibilidad de encuentro, de intercomunicación, de diálogo, de conjeturas, de puestas en común para argumentar el consenso o el disenso".

Es decir, nos asumimos como una comunidad que propende por “estados de convivencia en procura del desarrollo armónico del ser y de todo lo que lo rodea”.

En conclusión, la Red pensada desde su forma más genérica es “un conjunto de personas trabajando colaborativamente con la posibilidad de compartir conocimientos y experiencias”, y a la vez se convierte en “una herramienta esencial para descubrir el talento de cada uno de sus integrantes”.

Otras perspectivas de la Red

Tal vez la perspectiva de mayor alcance a la que aspiramos como ieRED, es promover el encuentro entre la Universidad y la Escuela, y contribuir a la conformación de comunidad académica alternativa. Quienes hemos tenido la posibilidad de estar vinculados de manera simultánea a los niveles de educación básica y universitaria, encontramos que muchos de los vacíos y estancamientos en el desarrollo pedagógico podrían ser superados con el acercamiento académico entre estos niveles.

Una de las secuelas de este desencuentro entre Universidad/Escuela obedece a una escasa valoración recíproca de la labor del profesor en estos niveles. Un caso particular puede ser el maestro de Básica primaria, quien tiene una amplia experiencia desde su cotidianidad, pero dada su dinámica, se encuentra obligado a poseer respuestas inmediatas para salirle al paso a situaciones que a diario surgen en las escuelas. A quien además, generalmente, se le critica gran debilidad en el desarrollo de respuestas a varias de sus inquietudes porque muchas veces sus búsquedas quedan truncadas por la dificultad de soportar teóricamente sus reflexiones.

A pesar de las excepciones, esto se traduce en prevención hacia el profesor de niveles superiores, que se manifiesta en discursos en contra de los intelectuales, como si la labor del maestro no estuviera inmersa en el campo académico. De este modo, se olvida que

lo que precisamente nos une es una actividad de tipo intelectual que nos atraviesa como maestros, desde el preescolar hasta los doctorados.

Otros casos para analizar pueden ser las problemáticas de en las instituciones de Básica secundaria, las cuales están centradas en el choque generacional que se presenta entre profesores y adolescentes, en desencuentros permanentes de intereses, de gustos, de expectativas que conducen a limitar el desarrollo de procesos intelectivos supeditados a las fricciones que se propician en el ejercicio del poder.

En el caso de los profesores universitarios formadores de maestros, muchas veces asumidos desde un discurso académico hegemónico, desvinculado de las realidades sociales, tecnológicas y científicas, limitan su conocimiento a la teorización sobre su saber. Olvidan que en su práctica pedagógica deben transformar su saber académico en un saber práctico profesional, que como señala Stenhouse (1987) les permita dar marco teórico a la práctica realizada por los maestros de educación básica.

Por tales motivos, el fortalecimiento de la Red es necesaria para propiciar espacios de diálogo, que permitan compartir las inquietudes que surgen de cada uno de los integrantes; es decir, desde los estudiantes de pregrado hasta los de posgrado de Educación de la Universidad del Cauca. Esto debe fortalecer los vínculos de comunicación, los procesos de socialización y los nexos académicos entre instancias que apuntan a ahondar en procesos de formación que comprometen no sólo a los integrantes anteriormente mencionados sino también a niños, adolescentes y jóvenes.

Se espera vencer el sentimiento de aislamiento que los maestros de diferentes niveles sentimos en nuestras aulas, es decir, vencer las barreras que nos hacen solitarios en la labor que desarrollamos.

Otra de las posibilidades que brinda la Red se encuentra en el terreno tecnológico. Además de vencer las distancias que impiden el intercambio, facilita el encuentro entre dos modos diferentes de comunicación.

Por un lado, se encuentran los estudiantes, nacidos en contextos altamente tecnificados; por otro, aparecen los profesores, que presentan un desarrollo de contenidos que muy poco aportan a las preocupaciones expresadas en los corrillos de compañeros y que ponen de presente sus inquietudes a partir de una película, un programa de tv, y situaciones de la vida diaria.

La utilización de los recursos tecnológicos que brinda el ambiente computacional, permitirá que los integrantes de la ieRED adquieran prácticas y costumbres propias de la comunicación digital. Al estar inmersos en este tipo de comunicación, se abre la posibilidad de realizar un ejercicio entre personas en igualdad de condiciones en cuanto al acceso al medio tecnológico, mientras que los modos de uso, el tipo de presencia que desde allí se realiza nos ayudarán a detectar facilidades y dificultades para establecer relaciones académicas.

La Red de Investigación Educativa debe proyectarse para desempeñar un papel importante en las relaciones de intercambio académico, del cual salgan fortalecidos tanto los profesores como las instituciones que se vinculen al proceso, en la medida que muchos interrogantes que surgen en sus aulas pueden ser abordados como experiencias de trabajo en otros niveles de la educación.

De los procesos de acompañamiento con una mirada investigativa pueden surgir nuevos problemas para ser abordados, metodologías para el desarrollo de nuevos estilos de aprendizaje o maneras de enseñar, y ambientes de aprendizaje mediados por la actividad del estudiante y orientados por la idea del acercamiento productivo de los actores que en ella intervengan. Por esto la Red concentra su valor en el seguimiento que se pueda hacer de los discursos que en ella circulan. Este seguimiento nos permite adentrarnos en las creencias que priman a la hora de relacionarse con otros, en las preocupaciones que acompañan el

ejercicio de producción teórica, en los obstáculos que se levantan en el proceso de reconocimiento de las dificultades, en la forma como cada uno se posiciona desde su lugar en la red, en los juegos de roles que allí se dan. La Red es un espacio propicio para evidenciar las pautas culturales que en el terreno educativo nos acompañan muchas veces de manera inconsciente. Es importante, en el desarrollo del proyecto, no olvidar que las pretensiones a las que se aspira con la constitución de la Red de Investigación Educativa, están orientadas a un diálogo de pares, hasta ahora alejados pero con una tarea en común: formar y formarse. Este concepto amerita un sondeo de opinión de quienes intervenimos en el proyecto, ya que en muchas ocasiones hay discursos elaborados acerca de la intencionalidad que, sin embargo, no se aterrizan en el terreno práctico, o, por el contrario, hay experiencias empíricas que permanecen en el anonimato o terminan cayendo en el olvido por falta de relaciones que amplíen el panorama teórico y las inscriban en un horizonte conceptual abarcador. ■

Referencias

CHAPARRO SUSA, Clara Inés. "La innovación, alternativa de formación y perspectiva de la comunidad de educadores". En: *Nodos y Nudos*, Vol 1, N°4, junio de 1998.

UNDA BERNAL, M. del Pilar; MARTÍNEZ BOOM, Alberto. "De la insularidad de las innovaciones a las redes pedagógicas". En: *Nodos y Nudos*, Vol. 1, N°5, noviembre de 1998.

UNDA BERNAL, M. del Pilar; OROZCO CRUZ, Juan Carlos; RODRÍGUEZ CÉSPEDES, Abel "Una construcción colectiva de conocimiento pedagógico". En: *Expedición Pedagógica Nacional. Huellas y Registros*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2001.

STENHOUSE, L. *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata, 1987.